

# SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

## ANTONIO NOMBELA TOMASICH (1900-1986)

**E**N agosto de 1925 se incorporaría al aeródromo de Nador el teniente Nombela que antes de que transcurrieran dos meses haría que en su Hoja de Servicios su valor fuera calificado de "Heróico".

Había nacido Antonio Nombela Tomasich en Madrid, el 18 de julio de 1900; ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en 1917, y, tres años más tarde, como alférez, fue destinado al Regimiento de San Marcial con cuyo batallón expedicionario marchó a Melilla en agosto de 1921, participando en las operaciones para la recuperación del territorio perdido en la retirada de julio. Recibió su bautismo de fuego en la conquista de Nador, distinguiéndose en la toma de Zeluán u Bumeyán, y en la protección de convoyes a Sidi Amarán, Tekil Manú y Tizzi Assa. Teniente en 1922, se mantuvo casi constantemente en fuego en las posiciones de Dar Queb Dani, Monte Arruit, Ras Medua y Beni Faklán, participando en el socorro a Tifarauin. Destinado a la Mehal-la Jalifiana de Melilla, con ella luchó en Issen Lassen y conteniendo al enemigo en la retirada de Tafersit.

Designado alumno de la 26 promoción de observadores, realizó el curso en Cuatro Vientos y Los Alcázares, siendo destinado al Grupo de sesquiplanos **Breguet XIX** con el que marchó a Melilla, interviniendo en misiones de reconocimiento y bombardeo, preparatorias del desembarco de las tropas españolas en las playas de Alhucemas.

Abd el Krim el Jatabi, que veía inminente el día en que nuestros soldados hollarían el territorio que él había prometido a los suyos que sería inviolable, decidió tomar la iniciativa atacando en el frente occidental la posición de Kudia Tahar, clave en el dispositivo defen-



sivo de Tetuán, y al amanecer del 3 de septiembre, 4.000 hombres bien equipados, con una docena de ametralladoras y siete piezas de artillería, al mando de el Herido, atacaron con gran violencia la posición que media hora después estaba ardiendo, con los parapetos destruidos y los depósitos de agua destruidos.

El general Primo de Rivera ordenó que el Grupo **Breguet XIX** se trasladara al frente occidental donde su labor fue decisiva, atacando al enemigo que sitiaba Kudia Tahar y abasteciendo de todo lo necesario a los heroicos defensores de ésta. La necesidad de volar bajo, tanto para batir a los que a muy corta distancia de ella cercaban la posición, como para meter los abastecimientos dentro de su reducido perímetro, permitió a los moros derribar cuatro aeroplanos y herir a seis aviadores.

El 9, un fuerte temporal que hacía casi imposible el vuelo, no pudo impedir que de Sania Ramel despegara el sesquiplano número

12 para abastecer de hielo y material sanitario a los defensores del puesto atacado, al límite ya de su resistencia. Sobrecargado el **Breguet**, apenas podía volar entre las tremendas sacudidas de la fuerte turbulencia que amenazaba con aplastarle contra la montaña, pero decididos los aviadores a que el socorro llegara a Kudia Tahar, lograron alcanzar la posición sobre la que pasaron a una docena de metros para que los abastecimientos cayeran dentro de ella. En cada pasada, el avión recibía numerosos impactos, y uno de ellos alcanzó al teniente Nombela atravesándole la columna vertebral y causándole gran destrozo en el hueso sacro y el paquete nervioso, pero él, haciendo señas al piloto de que diera otra pasada, arrojó lo que aun quedaba por lanzar. Cumplida la misión, los defensores de Kudia Tahar podían continuar la resistencia, y el **Breguet** número 12 tomaría tierra en Sania Ramel con Nombela casi moribundo.

Abierto el expediente para la concesión de la Laureada, ésta le sería concedida por R.O. de 16 de noviembre de 1927.

Sobrevivió Nombela, realizó aún muchos servicios de guerra, y en 1927 se hizo piloto. En 1931 pasó, ya ascendido a capitán, a la Guardia Colonial de Guinea, y poco después fue nombrado Subgobernador de la Colonia. En 1934, Inspector General de Colonias, impidió el desfalco del tesoro colonial por políticos venales del momento.

No participó el capitán Nombela en la guerra de 1936, y en 1940, ya comandante, causó baja en el Servicio, dedicándose a distintas actividades en la vida civil.

El 16 de marzo de 1986 moriría en Madrid, a los ochenta y cinco años de edad, el último aviador, Caballero de San Fernando, que quedaba. ■